

COMEDIA FAMOSA.
EL RENEGADO
DEL CIELO.

DE DON CHRISTOVAL DE MORALES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Osmán, Renegado.</i>	⊙ <i>Florentina, Dama.</i>	⊙ <i>Ignacio, Capitan.</i>
<i>Cosdroes, Rey Moro.</i>	⊙ <i>Rechepe, Gracioso.</i>	⊙ <i>Niño.</i>
<i>Honorio, viejo.</i>	⊙ <i>Recisundo, Rey de España.</i>	⊙ <i>Moros.</i>
<i>Luna, Moros.</i>	⊙ <i>Santiago.</i>	⊙ <i>Soldados Christianos.</i>

JORNADA PRIMERA.

Monte : y baxan por una parte el Rey *Cosdroes*, y *Osmán*, y por otra *Luna*, y *Rechepe*.

Osm. AVE destes Orizontes, vuuela la maleza inculca de aquel escollo eminente, de esa terrestre columna, que à los dos exes de vidrio, ò los media, ò los ayuda.

Lun. Desmentido el javalí, surcando arroyos, y murtas, es Delfín, que el viento nada, es ave, que el agua surca.

Rey. Primero Marte en las selvas de transformacion segunda, esgrimiendo el marfil corbo, el venablo, y flechas burla.

Rech. Correr no poder cansarle, porque amarme garatusa los ramillos, y saber hacerme caer de bruzas.

Osm. A aquel espejo que corre manso, porque el Sol se pula en él la crespa melena, que al dia adorna, è ilustra, se arroja, donde parece, que con la sangre, y la espuma nada entre grana nevada, vuuela entre nieve purpúrea.

Lun. Dos cazadores le siguen, de cuya aljava las puntas tan copiosas le disparan, que entre las cerdas se duda, si son mas las naturales, que las que el pecho le cruzan.

Osm. Yá por dibuxos, que à Flora son fertiles bordaduras de esa campaña, que el Mayo textió con galas fecundas, relámpago de su rayo, sale à las riberas Turcas del mar, cuyo azul escollo termina la arena rubica. Todos le sigan, y alcancen, en quanto cantando ocupa el Rey *Cosdroes* las flores, que esta alameda perfuman, lecho, que el cansancio venza, catre, que el calor destruya.

Rech. Yo no le querer seguir, porque tener colmilluda navaja, y trinchar *Rechepe*.

Rey. Todos su indómata furia fatiguen, y *Luna* hermosa, que à la amorosa coyunda de mis brazos los cariños, tyrano dueño reusa, anime los cazadores, y por las ramas confusas, como por mi pecho tale

de este monte la espesura,
que al javalí seno erige,
y al oso abriga espelunca.

Osmán solo me acompañe
mientras la empresa robusta
de fieras, hace à sus plantas
pyra, monumento, y urna.

Rech. Haber de cazar por fuerza
por sonior à la Maluca,
que haber de tender la raspa
Rechepe. *Lun.* Al monte, aunq̄ huyas,
hypógrifo Ciudadano,
en las alas de tu astucia,
has de morir: Vén, Rechepe.

Rech. No tener presa ninguna,
cazar, Luna, por mí vos,
y si encontrarme en la chusma,
darme à comer javalí,
si castigarme procuras. *Vanse los 2.*

Rey. Ahora, Osmán, que à los dos
agradables se consultan. *Se sienta el*
las ramas, por cuyas hojas *Rey en un*
paseos el Sol dificulta: *peñasco.*

Ahora, Osmán, que el Favonio
entre las aves susurra,
ella silvos con su aliento,
y él lisonjas con su pluma:
Ahora, pues, que en las flores,
limpio cristal se arrebujá,
él gala à tantos matices,
y ellas pompa à tanta lluvia:
Quiero que otra vez tu labio,
tu prosapia sin segunda
refiera, tu patria, y padres,
que quanto mas lo pronuncias,
tanto mas les solicitas,
à mi amor, y à tu fortuna,
rendimientos que me baxen,
y estimacion que te suba.

Osm. Supuesto, pues, (ò gran Rey
de Dinamarca!) que escuchan
apacibles tus oídos
lo que mi Nacion me acusa,
lo que Christo me condena,
lo que el Cielo me calumnia;
à pesar de mi Nacion,
del Cielo, y de Christo en suma,
tus orejas lisongeo,
que es para mí gloria mucha

afear preceptos suyos,
por una lisonja tuya.

Honorio el Rey de Noreste,
cuya fama el viento anuncia,
desde donde al Sol despiertan,
hasta donde al Sol arrullan,
fue mi padre, hijo de Honorio
me aclamó la humana turba
deste Polo, y del opuesto
Christiano Atlante, que encumbra
los Sacrificios de Christo
sobre el Orbe de la Luna,
tributo que à su Dios paga,
barbaridad como suya.

Primogenito naci
para sucesion Augusta,
y en el Pabellon Real
ocupé la primer cuna.
Tuve por segundo hermano
à Adriano, fiera hechura
del mismo que el sér me dió:

quien de sus venas injustas
bebiera el humor caliente,
y dexase en mortal tumba
la flor verde deshojada,
y destroncada la mustia!

Crecimos yo, y Adriano,
y el amor, ò la locura,
el embeleco, ò el hado,
porque desigual concurra,

desde la fragil puericia
me solicita, y me busca,
inquieta, cruel, travieso,

y à Adriano le procura
afable, honesto, amoroso,
tanto, que porque se arguya,
su inclinacion me achacaba
à mí del otro las culpas.

Destino fue rigoroso,
hado esquivo, causa oculta,
contenida en algun Astro
de esos que en el Cielo alumbran,
que desde allí, como causa,
porque los efectos surta,
siempre abona, si es que abona,
siempre acusa, si es que acusa.

Apenas el hado quiso,
que el segundo lustro cumpla,
si poco mas à mi Aurora,

poco menos à la suya:
 Quando de un indicio (ha Cielos!)
 presumido de una culpa,
 nunca en la idéa amagada
 sus presunciones me culpan;
 no sé qué puñal sangriento,
 no sé qué espada desnuda,
 abrió fatal boca al alma
 de un criado, que caduca
 su primavera en las flores,
 que un verde jardin perfuman,
 pyra le erigió un laurél,
 pompa le adornó una gruta,
 una fuente le hizo llanto,
 y un peñasco le dió tumba.
 Honorio el Rey (que no quiero
 decirle mi padre) usurpa
 entonces al desengaño
 lo evidente, y con ninguna
 averiguacion, ni indicio,
 que lo prueba, ò lo pronuncia,
 en un Castillo me prende,
 en una Torre me oculta,
 que era del suelo bostezo,
 que era del Cielo mensura.
 Robusto esquadron de rocas,
 que entre la Esquadra confusa
 de las nubes se acuchilla,
 muro à muro, y lluvia à lluvia:
 Dos veces el Sol entonces
 por la eclíptica cerúlea
 repitió la faz dorada
 à esta Region, y à la adusta.
 En quanto yo rezelaba
 de las inclemencias tuyas,
 un estrago que me mate,
 y un golpe que me consuma:
 Desde una breve tronera,
 por donde apenas alumbraba
 el Sol, ví un Baxél pequeño,
 que inclinadas las amuras,
 forcejaba con el viento,
 arando la espalda surta
 del mar: arrojéme al agua
 Faetón, que desde la altura
 à los senos de Neptuno
 no sé si abollé la bruma.
 Confusos los Marineros,
 de que en parte tan inculca

abortase aquel peñasco
 orgánica criatura,
 al bulto ponen la proa;
 mas porque la dificulta
 el viento, arrian las velas,
 y echan al mar la chalupa.
 Delfin racional sus brazos
 de mi vida que fluctúa,
 al leño errante me llevan,
 y dando la obencadura
 otra vez al viento vago,
 la derrota continúan.
 Borró el ceño turbulento
 de la noche la luz pura
 de Febo, negando el Noto,
 hasta que Neptuno escupa
 montañas de nieve al Sol,
 campos de plata à la Luna.
 Uno al Baxél lo suspende,
 otro al Baxél lo sepulta,
 rayo pensamiento corta,
 nube impedimento asusta,
 viento tridente acuchilla,
 porcela montante injuria;
 siendo asi, que los dos monstruos
 à un mismo tiempo conjuran,
 golfo uracán por el ayre,
 pielago ayre por la espuma.
 Pero quando el Sol infante
 borró las luces nocturnas,
 que sucedieron, ví solo,
 en quanto el Sol se deslustra,
 piadosa tabla deshecha,
 Palinuro sin aguja,
 que el Cielo ayrado, y cruel
 permite que me conduzca.
 De Dinamarca pisé
 la arena à la playa enjuta
 apenas, quando un Baxá
 baxó sobre la blancura
 de una alfana, ampo de nieve,
 sobre cuyas herraduras
 animó quatro elementos,
 que en la carrera aseguran,
 monte, por lo que se mira,
 fuego, por lo que se ahuma,
 ayre, por lo que se mueve,
 y agua, por lo que se suda.
 Esclavo llegué à tus plantas,

en la Aurora mas fecunda
de mis años, tus favores
à tu Corona me encumbran.
Por tu ley dexé la mia,
yá lo sabes, pues renuncian
mis costumbres los Christianos,
preceptos que ella promulga.

Duermese el Rey.

Este fui, y aqueste soy,
en tus leyes se estimula
mi alvedrío, mis aumentos
debo al favor que me juras,
à la gloria que me ofres,
porque así me constituya
un Renegado, que dexé
memoria à la edad futura.
Parece que la armonía
de esa capilla de pluma,
que quando el Sol se levanta,
lo aplauden, ò lo saludan,
durmió al Rey, es cosa cierta,
y pues del sosiego gusta,
y à su Persona Real
avisaré à los Monteros,
porque ninguno interrumpa
el sueño, pues yá las aves
silyan quedo, y cantan surtas.

Rey. Rindete, Christiana hermosa,
à tanto desasosiego,
dexame ser de ese fuego
abrasada mariposa.
Te resistes? es en vano,
te enojas? qué sin razon!
te enfureces? qué ilusion!
sujeta el cuello, Christiano,
Mas qué intentas? qué pretendes?
contra mi poder te arrojas?
porque te estimo te enojas?
porque te adoro te ofendes?
Detente, bella homicida,
no dexes el cuerpo en calma,
no basta llevarme el alma,
sino quitarme la vida?
Cómo osada à tanta Alteza,
ese rigor me maltrata?
Favor, Cielos, que me mata,
que me corta la cabeza,
Valgame Alá! qué fatal.

sueño he tenido! soñaba,
que una muger me mataba
con un christiano puñal.

Salen por diferentes partes del monte Honorio, y Florentina perdidos.

Hon. Por este intrincado monte,
cuyas rudezas átroces
solo vuelve nuestras voces
ecos aquel Horizonte,
voces de algun Peregrino
à los oídos tocaron,
que funestas se quexaron.

Flor. A qué parte está el camino?

Rey. Esta voz, este tropel,
que el ayre puebla veloz,
Cielos, es la misma voz,
que me daba muerte cruel.
Acia mí su paso errante
anima: raros desvelos!

Flor. Qué tierra es aquesta,
que ciñe roxo turbante?

Rey. Llegad, que no soy la Parca,
un hombre soy, y tan hombre,
que gozo el mayor renombre
del timbre de Dinamarca.

Hon. En Dinamarca (ay de mí!)
estamos, caso es notorio,
hasta aqui fue Rey Honorio,
y esclavo es yá Honorio aqui.

Rey. Quién sois? *Hon.* Christianos.

Rey. Yá sé lo que el trage me enseñaba:
tú quién eres? *Flor.* Vuestra esclava,
Señor, pero con mi Fé.

Rey. Qué causa os traxo à pisar
de estos montes los desiertos?

Hon. Del hado los desconciertos,
y las tormentas del mar.

Rey. Vanos fueron mis antojos,
pues la muerte que soñaba,
era, que el amor tiraba
las saetas de estos ojos.

Salen Osmán, Rechepe, y Luna.

Lun. Por esta parte los ví
baxar, el paso apresura,
no se entren por la espesura.

Rech. No poder y que estar aqui.

Osm. Qué es esto? *Rey.* Osmán, un deseo
consultado en la memoria,

- cuya soñada victoria
al vivo me dió el trofeo.
Perdidos vienen, Osmán,
y hoy nueva presa consigo.
- Rech.* Si querer ganar conmigo,
Christiana, yo estaré galán al
- Rey.* Christianos son los que ves,
y antes que à la Corte vamos,
a questa presa partamos.
- Rech.* Pues partir entre los tres,
y dexar partir à mí,
no querer que partir vos,
tomar el vejo los dos,
y esta tomar para mí.
- Rey.* Pues se atreve tu cuidado,
dónde el alma se empleó?
- Rech.* Dexarle, Señor, que yo
saberle dár su recado.
- Hon.* Há rigor! há escraña suerte!
qué inconstante es la fortuna!
- Flor.* Ninguna, firmeza alguna
asegure hasta la muerte.
- Lun.* Hasta ahora mi rigor
no le amó, y yá tengo zelos:
ò cómo el desprecio, Cielos,
pone espuelas al amor!
- Rey.* Traygan luego esa Christiana.
- Lun.* Rabiando voy. *Rey.* Y ese viejo
para que te sirva dexo.
- Vase el Rey, las dos, y Recohepe.*
- Osm.* Cifias, lá púrpura, y grana
con aplauso sin segundo,
mas lústrs, y mas Auroras,
que el Fenix renace en horas,
que siglos faltan al mundo:
yá que eres mi esclavo sabes.
- Hon.* Yá sé, que en tan grave empeño,
soy tu esclavo, y tú mi dueño,
- Osm.* Pues adviertote, que alábes
tu fortuna. *Hon.* No le ágraves
finezas à esta fortuna,
en ocasion oportuna,
y en tan desdichado abuso,
à aquel que su nombre puso
sobre el laurél de la Luna.
- Osm.* Presunciones, quando estoy
dandote mas que mereces?
- Hon.* Este favor que engrandeces,
es ignominia en quien soy.
- Osm.* Pues si de esclavo te doy
el nombre, qué puedo darte,
mas que mi esclavo llamarte?
- Hon.* Dudas mal, pues que no atiendes,
que tiene aqueste que ofendes,
hijo que puede igualarte.
- Hosm.* Si tan mal padre ha tenido
como yo, será infalible.
- Hon.* No nació, es caso creíble,
ninguno mas bien nacido.
- Osm.* Dí, cautivo presumido,
quién eres? hazme notorio
el blasón de tu abolorio,
sacame de este cuidado.
- Hon.* Rey fui, pero no ha quedado
en mí mas, que el ser Honorio.
- Osm.* Tu nombre es Honorio? *Hon.* Sí.
- Osm.* Y fuiste Rey? *Hon.* Rey Christiano.
- Osm.* Tienes hijos? *Hon.* Adrianó sí
tuve, y otro que perdí.
- Osm.* Este es mi padre (ay de tí!)
pues para injuria mayor
de tu Ley, y de tu honor,
me sirves: que hiciste del?
- Hon.* Preso estuvo por cruel
por Tyrano, y por traydor.
- Osm.* Mientes, caduco arrojado,
mas bien dices, en rigor,
que no es mucho ser traydor
allá, el que aquí es Renegado:
miente tu labio engañado;
mas no miente, porque he visto
en la infamia que conquisto,
para que à tu dolor quadre,
que fue traydor à su padre
quien supo serlo con Christo.
- Hon.* Haré que reniegue infiel,
y quitandole la palma,
por mí ha de perder el alma,
pues yo la perdí por él:
Pero es agravio cruel
hacerle este mal pasage,
quiere escucharme este ultrage,
que à la mas honrada casta
con un Renegado basta
para afrentar su linage.
Mataréle, acabaré
esta vejéz fementida,
y quitaréle la vida,

pues él me quitó la Fé:
 La Fé dixé? me engañé,
 él la Fé no me quitó,
 mi alvedrio la dexó,
 y si en mí se desenfrena,
 no ha de tener, él la pena,
 si tengo la culpa yo.
 Ensilarme los caballos,
 y limpiarlos sea tu oficio.

Hon. No es para mí ese exercicio,
 que nunca supe limpiarlos,
 herirlos, y fatigarlos
 tan solamente aprendí:
 Mi exercicio muda aqui,
 que yo te aseguro, que
 enfrenar brutos no sé,
 enfrenar sobervios sí.

Más si acaso tu crueldad
 ha de obligarme à limpiarlos,
 yá de hoy mas con tus caballos
 se acomoda mi humildad:
 Sin duda ahora que tu grey
 no hallo à la tierra por madre,
 pues un Rey, porque te quadre,
 te sirve en tu ingrata ley.

Osm. Mas me sirvo que de un Rey,
 pues me sirvo de mi padre: *ap.*
 Desata de aquel laurél
 aquel sobervio elemento,
 que se dexa atrás el viento.

Hon. Yá te obedezco (há cruel
 contra el Cielo, y contra mí)

Osm. A caballo yo, y tú asi,
 vamos al Alcazar mio.

Hon. Ha tyrano! en Dios confio,
 que ha de vengarme de tí. *vanse.*

Salón: Salen el Rey, Florentina, y Rechepe.

Rey. Aguarda, Christiana hermosa,
 escucha, raro trofeo
 de lo honesto de Diana,
 y de lo amable de Venus:
 Quién eres, que asi acaudillas
 contra el alma tanto incendio?
 Quién eres, que asi conduces
 contra un hombre tanto fuego?
 Dexa, Christiana, que el alma,
 inquieta con tanto empeño,
 derrame por los dos labios
 el golfo que está en el pecho.

Flor. Suspende el carifio ardiente,
 dexa el alhago indiscreto,
 que temerario pronuncias,
 y que declaras sobervio.
 De la esclavitud no nace
 la infamia, de lo sujeto,
 lo postrado, y lo abatido,
 no se infiere el rendimiento.
 Contigo la vida solo
 es el quebradizo leño,
 tú eres Señor de la vida,
 no eres del alma el imperio,
 que à ésta nunca la sujeta
 lo tyrano, y lo violento.

Una Estrella es quien la guia,
 un Astro es su movimiento,
 causa celestial de donde
 resulta el seguro efecto.

Y asi en esta esclavitud
 no ofrezcas al alma riesgos,
 dexala en su libertad,
 y solo sujeta al cuerpo.

Rech. Eso es lo que pretender,
 estar tú engañada entendo,
 Rey no pretender el alma,
 que ser cosa que no vemos,
 cuerpo buscar que palpar,
 y tener hechizo. *Flor.* Necio,
 esa accion que tú presumes
 malicioso, y descompuesto,
 nace de un libre alvedrio,
 y el alvedrio es obrero
 del alma, por quien declara
 sus acciones, y defectos.

Rech. Pues castigar el vedrio,
 porque no ser bachillero,
 y saber caliar faltiias.

Rey. Vete, Rechepe, allá dentro.

Rech. Si sonior, mirar que digo,
 hacer senial con denero,
 vér como caliar vedrio,
 asi usarse en estos tempos. *vanse.*

Rey. Objeciones à un poder
 tan altivo, impedimentos
 à la Magestad, es nieve
 deshecha al rayo de Febo:
 es arroyuelo sorbido
 con un salobre elemento,
 es tierna flor, que deshoja

el ayre , si sopla recio.
 Pues si nieve congelada,
 flor vana , pobre arroyuelo,
 que aqui te consume el mar,
 que aqui te deshoja el cierzo,
 que aqui te deshace el Sol;
 como no excusas los riesgos,
 si flor , nieve , arroyo , mueren
 del Sol , del mar , y del viento.

Flor. Oye primero quien soy,
 porque no te admires luego,
 quando aquesas amenazas
 veas que las desvanezco.
 Es mi nombre Florentina,
 hija soy del mas guerrero
 Caudillo , que succedió
 en el coturno funesto
 à Marte : no he de decirle,
 que la Corona , y el Cetro
 de Suecia hizo à mi padre
 yá lisonja , ò yá trofeo.
 Tenia el Rey de Noreste
 por hijo un Adonis bello,
 cuyos brazos me aguardaban
 para esposa ; no te quiero
 divertir , pues dirá tanto
 el labio , que falte tiempo.
 Sobre la esfera del mar
 poblé de tablas ; y lienzo
 una Ciudad de Baxeles,
 para el fin de aqueste intento.
 Treinta Auroras repitió
 el Sol al quarto paseo,
 mientras por el campo undoso
 solicitamos el puerto.
 Una noche se apartaron
 los Baxeles con estruendo,
 de dos ayres conjurados,
 y de tal suerte subieron
 las ondas mi Baxél pobre
 sobre esos tres elementos,
 que entendí (viendo el farél
 brillar entre dos Luceros)
 que la tormenta nos daba
 puerto seguro en el Cielo.
 Salió el Alva coronada
 de espinas en aquel tiempo,
 si otras veces guarnecida
 de guirnaldas , y de aseos.

Y al Baxél , que del fracaso
 casi quedaba deshecho,
 unos Pyratas del mar
 robaron , y en un desierto
 à mí por muger me dexaron,
 y aquel que viste por viejo:
 Has oído yá quién yo soy?
 pues para lo que pretendo,
 no he menester lo que he dicho,
 ni mas de lo que parezco.
 De nieve , de arroyo , y flor
 dices que tengo los riesgos,
 que cayga , beba , y deshaga
 tu mar , tu soplo , y tu fuego.
 Pues esa flor , rosa es casta,
 cuyos colores honestos
 la guarnecieron de espinas
 aguda esquadra de Archeros,
 que antes la quieren marchita;
 que fuera del boton bello.
 Ese arroyuelo apacible,
 que peligros vá corriendo,
 no irá à que el mar se lo beba,
 porque el discurso discreto
 tuerce de un valle à otro valle,
 y de un cerro en otro cerro,
 en lágrimas despeñado,
 y desperdiciado à trechos,
 aqui un risco le maltrata,
 y alli le divide el viento,
 porque quando el mar lo beba,
 sea en llanto , no en requiebros.
 Esa nieve que prometes
 deshacer con tu ardimiento,
 es mas que nieve , es cristal,
 es mas que cristal , es yelo
 congelado en la aspereza
 de aqueste peñasco terso,
 tan nevado ; y tan activo
 en el sér de mi elemento,
 que abrasando el yelo al Sol,
 y nevando al Sol el yelo,
 no se conoce ventaja
 de vencido rendimiento.
 Luego si flor tiene guardia,
 si arroyo tiene despeño,
 si nieve actividad tiene,
 muy dudoso está el trofeo
 entre nieve , flor , y arroyo.

- y entre el ayre, el mar, y el fuego. *Osm.* Yá te escucho. *Lun.* Pues yá empieza. Tu eres el mobil del Rey, (zo: y el Rey es de mi alma centro, pues si éste centro se inquieta, fuerza es que el Rey esté inquieto; y asi, pues que solicitas su quietud, haz lo que ruego. Aguila el Rey à los ojos de esa Christiana, bebiendo le está los rayos lascivos à costa de mi desprecio. Muera esta Christiana. *Osm.* Tente, Luna hermosa, que si es eso lo que en el alma te causa zelosos desasosiegos, hoy de todos los Christianos espectáculos horribles hará la muerte, empezando por ella, y por este viejo: vete, que pides muy poco.
- Lun.* Sobre los globos Etereos tu nombre, y gloria pregone la fama con voces, y hechos. *vase.*
- Osm.* Qué prenda es esa, Rechepe, que quitaste? *Rech.* Vér atento, yo quitarle este Hombrecito à Arnonio, y querer venderlo.
- Hon.* Yo te lo compraré, amigo.
- Rech.* Dónde tener el dinero?
- Hon.* Venderé aqueste vestido.
- Rech.* Y despues quedar en cueros? ya, sonior, pedir vestido, balaquarias como vejo.
- Toma Osmán el Crucifixo.*
- Osm.* Esta lisonja he de hacer à Christo; yo he de comprarle, y de mí no he de apartarle, conmigo le he de traer. Esta vez he de vencer mi inclinacion foragida, que obligacion es debida, es lisonja, y será bien, que dé el dinero por quien supo dár por mí la vida. Dueño del pecho me hicisteis, quando os le abrieron, es cierto, y de vuestro pecho abiertó seguro lugar me disteis; pues de ese amor que tuvisteis
- Rey.* O prodigiosa muger! vive el amor que padezco, que con lo mismo que impides abres puertas al deseo.
- Dent. Rech.* Soltar viejo, soltar digo.
- Lun.* Dexa, caduco, el objeto de tu fé. *Rey.* Aquesta es Luna, no quiero aumentar sus zelos: Christiana, el alma me llevas.
- Flor.* Perderáste en el empleo, que un esposo, y una Ley estimo, amo, y reverencio.
- Rey.* Pues aunque pierda la vida, venceré tu ingrato pecho. *vanse.*
- Sale Honorio, Luna, y Rechepe con un Crucifixo pequeño de metal.*
- Hon.* Dame esa prenda, que es blanco, es imán, es norte cierto, por donde gobierna el alma los rumbos de su consuelo.
- Lun.* Qué solicitas un bulto de metal, donde el aliento animado, nunca supo jamás formar un concepto?
- Rech.* Yo querer quedar con él, porque ser de oro, y venderlo.
- Hon.* Dame, amigo. *Rech.* No forzar.
- Hon.* Dame la Imagen.
- Sale Osmán.* Qué es esto?
- Rech.* Chrestiano pedirme à mí Chrestos, que hallarle en el seno, y hacer fuerza por quitarlo, mas no querer. *Osm.* Bien has hecho: tú, Luna, qué haces aqui?
- Lun.* Supuesto, Osmán, que te encuentro, caudillo de mi venganza te consulto, estame atento: No estás mal con los Christianos?
- Osm.* De oír su nombre me ofendo.
- Lun.* No eres voluntad del Rey?
- Osm.* Todo su poder gobierno.
- Lun.* No puedes en lo que quieres?
- Osm.* En mi mano está su Imperio.
- Lun.* No buscas al Rey seguro?
- Osm.* Solicito su sosiego.
- Lun.* Estorvarás su inquietud?
- Osm.* A todos saldré al encuentro.
- Lun.* Pues escúchla. *Osm.* Dí. *Lun.* Prósigo.

os dexo aqui satisfecho;
 y en aqueste lance estrecho,
 aunque mis leyes estrago,
 vuestra deuda satisfago,
 y os hago dueño del pecho.
 De aqueste modo pretendo
 quitar la obligacion mia,
 yá os pagué lo que debía,
 no os quedo nada debiendo;
 solo quedo presumiendo,
 quando à pagaros me estrecho,
 la obligacion que sospecho,
 que aquesto que hoy hago aqui,
 no es por lo que habeis por mí,
 sino por lo que habeis hecho.
 Sigue mis pasos , Rechepe,
 y te daré un corto premio
 por la Imagen de aquel Dios,
 que abomino , y aborrezco.

Rech. Quanto darne?

Osm. Quanto tú
 pidieres. **Rech.** Bon Cabaliero.

Vanse los dos.

Honor. Oye , bruto de los hombres,
 oye , espanto de los fieros,
 que le has quitado à la vida
 el dulce entretenimiento
 del alma , el alma me llevas,
 buelve , y cayga este arbol seco
 sobre la torre de nieve,
 que esta barba cana ha hecho.
 Esgrime el edunco filo,
 rompe los vitales nervios,
 que organizan este tronco,
 que animan este compuesto,
 yá no vegetable , pues
 casi en el lustro postrero,
 es de la nieve , y los años
 tronco con ramas de yelo.
 Vibra el sangriento puñal,
 tu ambicion matice el suelo
 este rosicler cansado,
 que entre las venas del pecho,
 coral à coral se parte,
 y se exala aliento à aliento.
 Que no me mate el dolor!
 que no me rinda el tormento!
 que el sentimiento no saque
 todo el corazon resuelto

en pedazos por dos vidrios,
 yá quebradizos espejos,
 que con dos rios empaño,
 y con dos mares anego!

Yo sin Vos , y yo con vida!
 repetiré en los desiertos
 voces , que al Cielo provoquen,
 y que por los vagos senos
 se impriman , como en las flores
 mi llanto se está imprimiendo.
 Perdí yá el rico tesoro:
 oídme , campos amenos,
 publicadlo , aves sonoras,
 contadlo , arroyos parleros.
 lloradlo , fuentes risueñas,
 en quanto un caduco aliento,
 en las lluvias de mis ojos
 tiene undoso movimiento.

Sale un Niño con una carta.

Niño. Honorio.

Honor. Prodigio hermoso.

Niño. Redime los desconsuelos.

Honor. Yá , con vista tan hermosa,
 de ningun mal adolezco.

Niño. Hasme conocido , Honorio?

Honor. No sois un Niño , que tengo
 en Noreste , en la Capilla
 donde está , Señor , mi entierro?

Niño. Sí , Honorio , que fue preciso,
 que aqueste instante pequeño
 viniese à verme contigo:

Toma , Honorio , aquesse pliego,
 y en las orillas del mar
 verás un anciano viejo
 Pescador , en una barca,
 dasele , y buelveté luego.

Toma la carta.

Honor. La carta daré al instante.

Niño. En ella está tu remedio,
 pues has de tener , Honorio,
 dos hijos , y ambos con Reynos. *vase.*

Honor. Valgame el Cielo! qué escucho?
 mas qué dudó lo que veo?
 Yá lisonjas son mis penas,
 yá son gloria mis tormentos,
 preceptos del Cielo son,
 pues , Honorio , obedecerlos
 que viene ya viento en popa
 sobre mi fortuna el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

*Selva, y tocan caxas, y clarines, y sale el
Rey Recisundo, Ignacio Capitan,
y Soldados.*

Recis. Cese el belicoso estruendo
de esos torcidos metales,
que del aliento de un labio
son poblacion de los ayres:
No repita la baqueta
mas las pulsadas del parche,
que alternativo le lleva
al pifano los compases:
Cese el anhelo ambicioso
de tanta tropa de Marte,
que una primavera forma
de garzotas, y plumages:
Hagan alto las Vanderas,
y à emulacion de esos valles,
formen Abriles floridos
las galas, y tafetanes.
Este es el muro sobervio,
este el rebelde omenage
de Roma, que en siete montes
quiso altiva colocarse.
Esos pyramides broncos,
que desde su abismo nacen
robusta concha de rocas,
para que esta perla guarden
del golpe de mis trabucos,
serán presto materiales,
si altiyou de su sobervia,
batidos de mi corage.
Recisundo, Rey de España,
pone cerco à tus umbrales,
domando siete cervices,
que hasta el Cielo levantaste.
Esos edificios bellos,
que por ese campo fragil
del viento se erigen flores,
que al Cielo escalan gigantes,
desperdiciadas ruínas
han de correr en corales,
que sus altivezes rieguen,
y que sus sobervias manchen.
Ochenta mil combatientes,
Españoles arrogantes,
transforman estos desiertos
en opulentas Ciudades.

La Imperial Silla de Christo
à Pedro tyranizaste,
Vicario suyo, y yo vengo
à redimir sus ultrages.
Monstruo de siete gargantas
contra las luces de un Angel,
te acreditas, Roma, siempre,
ò las mas veces triunfante.
Mas oy no saldrá la luz
de esos globos Celestiales,
sin que al enristro del freno,
y del acero al combate,
caygas desperdicio débil,
porque fuerzas desiguales
en lo mismo que te suben,
en eso mismo te baxen.
Haced tiendas, valerosos
Españoles, formad catres
con adelfas, y lentiscos,
y con murtas, y arrayanes,
que es muy valeroso empleo
padecer calamidades
por los trofeos de Christo,
y las glorias de su Madre.
Esta juventud que os guia,
será haceros exemplares
con su vida, que al primero
choque, y al primer certamen,
no le dexará al valor
blason que pueda negarle;
pues siendo aqui General,
y Español à un mismo instante,
si haceis exemplo conmigo,
el primero he de arriesgarme.

Ignac. Recisundo valeroso,
Exército innumerable
es el tropél que conducen
tus Christianos Estandartes.
Yá está el sitio puesto à Roma,
y en sus ardores renaçen,
tan blasonando en sus glorias
los Exércitos que traes,
que como si à poca empresa
viniesen, por esos sauces,
esos alisos, y robles
las Esquadras se reparten,
haciendo tiendas vistosas
de esmeraldas palpitantes,
verde pompa, blandeada

con

con la espiracion del ayre,
 à la sombra de estos ramos,
 que solo en aquesta parte
 rustico agasajo, pueden
 escogerte, ò señalarte,
 puedes, descansar, en quanto
 Argos, que el sueño te guarde,
 cuidadosa vigilancia,
 y custodia vigilante,
 todo el Exército vela.

Rey. Bien haceis, que del gravamen
 del sueño, el alma del cuerpo
 quiere un momento apartarse:
 dexadme dormir un poco,
 que ya es la lucha tan grave
 del sueño, que estoy rendido.

Se sienta en un peñasco y queda dormido.

Ignac. Duerme hasta que el Sol te llame,
 que para que te despierte
 le han de avisar à él las aves. *vanse.*

Sold. tocan cajas, y sale Santiago armado.

Sant. Invicto Recisundo, y cuya fama,
 desde la adusta llama,
 que los climas abraza del Oriente,
 suena hasta la tumba de Occidente.

Rey Español, Atlante sin segundo
 de la luz Evangelica del Mundo,
 pues como en su elemento
 en tus Reales ombros tiene asiento,
 tan fixa, y colocada,
 que no teme el amago de eclipsada.
 Sacude lo pesado
 del sueño, que apacible, y sosegado,
 hoy tiene dividida
 por poco espacio el alma de la vida;
 y aunque el descanso aquí te dexé
 en calma,
 vuelva otra vez la union de vida, y alma.

Las huestes belicosas,
 que sobre Roma están vanagloriosas,
 los varios Estandartes,
 que vizarro repartes,
 del viento tremolados,
 sobre esos chapiteles levantados
 de ese monte gigante,
 à quié corona el Sol Diadema errante,
 marchen luego à mis voces,
 redime las ofensas mas atroces,
 por aviso de Dios, y instancia mia.

Despierta el Rey, y saca la espada.

Rec. Muera el fiero Soldán de Alexandria.

Sant. O qué resuelto joven! qué guerrero!
 de la nube sacó rayo de acero.

Rey. Surcando un mar de grana,
 en favor lo saqué de una Christiana:
 Mas quién eres, heroyco Marte ufano,
 que armado à lo Christiano,
 con tropél de atambores, y clarines
 inquietas los confines (ge,
 dese esquadron, que esta montaña afli-
 que Christo guia, y que mi acero rige?
 dexame de quién eres satisfecho.

Sant. Respondate la insignia de mi pecho,
 con quién España escribe
 el Patrocinio heroyco, que allá vive,
 pues siempre fuí del Agareno estrago.

Rey. Sinduda que à aumentar mis dichas
 vienes.

Sant. Atencion, Recisundo. **Rey.** Yá la
 tienes.

Sant. Desde la Region Divina
 en un hypocrifio errante,
 nube que parió la luz
 entre confusos celages,
 he venido à executar
 de Dios preceptos tan graves,
 que en el bronce de un papel
 quiso que se eternizasen.

El cerco levanta à Roma,
 haz que marchen al instante
 à Dinamarca tus huestes,
 tus exércitos volantes.

El Rey Cosdroes sobervio,
 entre las obscuridades
 del abismo de su error,
 fiera salamandra yace.

La Imperial Corona suya
 con ningun Monarca parte,
 porque todo el dilatado
 Imperio rige su alfange.

Gran Soldán de Alexandria
 ha mandado que le llamen,
 desde donde el Sol se peyna
 la crencha de oro flamante,
 hasta que muriendo el dia,
 dexa que el mar se la apague.

Levanta el cerco de Roma,
 inclina, jove arrogante,

a Dinamarca los gritos,
 de los clarines, y parches.
 Reyes Christianos ay dentro
 activos, y favorables,
 que al instante que le embistas,
 le vencerás al instante.
 Corona por Reyna della
 à una emulacion de Marte,
 à una Belona valiente,
 à una muger, en quien halles
 la cabeza de un tyrano,
 hecha de su mano engaste.
 Despues triunfaré de Roma,
 y triunfarás tú: no tarden
 los estruendos de la guerra
 con helicosas señales.
 Ea, joven valeroso,
 las Auroras que te aplauden,
 los lustros que te acrisolan,
 Españolas calidades.
 Esta vez corone el Sol,
 esta vez repita el ayre,
 esta vez la tierra diga,
 y esta vez el Cielo cante
 tus laureles mas preciosos,
 que de purpura, y balages.
Rey. Hermoso Sol, que del Sol
 habeis venido à alumbrarme,
 solo el tiempo que habeis dicho
 tarda para executarse.
Sant. Pues toquen al arma. **Rey.** Alarma.
Sant. Marchen las Esquadras.
Rey. Marchen.
Sant. Suenen los clarines. **Rey.** Suenen.
Sant. Canten los pifanos. **Rey.** Canten.
Sant. Guerra, Dinamarca. **Rey.** Guerra.
Sant. Baxe la Tropa à esos valles.
Rey. Baxe el concurso à las selvas.
Sant. Pasen esas voces. **Rey.** Pasen.
Sant. A Dinamarca, Españoles.
Rey. A la empresa, Capitanes.
Sant. A buscar nuevos laureles,
 pues yá vá Diego triunfante. **Tocan.**
Rey. A coronar mi cabeza
 con la ingratitud de Daphne. **Vanse.**
Jardin, y salen por una parte Florentina,
 y por otra Osmán, y halla una Corona
 entre unas ramas.
Flor. Por estos obeliscos

de murtas, y arrayanes varios riscos,
 que Abril bordó lozano
 para triunfo caduco del verano:—
Osm. Por este sitio verde,
 por cuyos laberintos, ò se pierde,
 ò corre, ò se dilata
 este arroyuelo en lisongera plata:—
Flor. Divertida en mi pena,
 exemplo me está dando la azucena;
 de casta, y melindrosa
 el vergonzoso adorno de la rosa.
Osm. Huyendo los clamores
 de ese Exército ingrato de traydores
 Christianos, he venido
 à estar entre las flores divertido.
Flor. Entre aquellos doseles
 una verde Corona de laureles
 está. **Osm.** Entre los colores,
 que Flora repartió à diversas flores,
 una Corona veo.
*Llegan los dos à tomarla, y primero la
 toma Florentina.*
Flor. Levantarla pretendo.
Osm. Este trofeo
 en mis sienas se abona.
Flor. Mas dignas son mis sienas de Coro-
 dexa el Laurél altivo; (na;
 tu cruel pecho, y tu exercicio esquivo,
 con acciones infieles,
 nunca dignos serán de estos laureles.
Osm. Cómo, si esclava eres,
 Corona buscas, y Laurél adquieres
 con osada porfia?
Flor. No estorves la Corona, pues es mia.
Osm. Eso solo lo infiero
 de que tu mano la ocupó primero,
 goza el Laurél ufano,
 pues tú lo grangeaste por tu mano.
Quedase con la Corona Florentina.
Flor. Ahora, pues, que liberal la dexas,
 porque no forme quexas
 lo ingrato de tu pecho,
 y estés de mis acciones satisfecho,
 recibe la Corona, que yo gano.
*Toma la Corona Osmán, y tomale la mano
 à Florentina.*
Osm. Con la Corona te alcancé la mano,
 y por ella mi enojo te perdona.
Dent. Todos mueran. **Osm.** Qué ruido

à inquietarme asi se atreve?

Sale Rechepe.

Rech. Chrestianilio está aleve,
no querer arrepentido,
mas por los pes, è las manos
estár atado por tí,
y querer ahora aquí
cortar cabeza à Chrestianos,
ahora querer llevar
esta Chrestiana tambien.

Osm. El gran Señor es por quien
la he querido perdonar.

Rech. Pos, Sonior Osmao, escocha:
(no pregonar desateno).
yá no comer el toceno,
é yá comer haba cocha.

Osm. Todavía está Chrestiana:

Rech. Y estár libre en bona ley,
haber contentado al Rey.

Flor. Qué malicia tan villana!
Barbaro, ningun poder
habrá, que à tal me desista,
que una muger no resista,
si es como yo la muger.

Rech. Estár valente por vos.

Flor. Claro está; en corage ciego!

Rech. Pues querer luchar con mego?

Flor. No hay igualdad en los dos.

Osm. Buelve al instante à saber
si ese Esquadron enemigo
de Chrestianos, que persigo
sacan. *Rech.* Al punto bolver.

Flor. Ha Chrestianos, qué embidiado
vuestro martyrio es de mí!

Sale Rech. Bolverme, Sonior, à tí,
porque olvidar el recado.

Osm. Buelve à saber:— *Rech.* Si Sonior.

Osm. Si sacan:— *Rech.* Estár tentendo.

Osm. A degollar:— *Rech.* Estár oyendo,
agora entender mejor.

Flor. O venturoso su fin,
pues de él se alcanza la gloria!

Sale Rech. Ser muy flaco de memoria;
si sacar, qué he de decir?

Osm. Dí, que quiero suspender
ahora la execucion.

Rech. Ahora tener tencion,
ya olvidarse no poder,
suspender la sujecion,
decir que haber de decir,

no tener ya que advertir,
suspender la jusecion.

Vase diciendo esto.

Osm. Yá sabes, Chrestiana hermosa,
yá sabes, muger altiva,
que el Rey, amante, ò piadoso
de tus ojos, no fulmina
el rayo de su rigor
para estrago de tu vida;
suspender mandó tu muerte,
para cobrar en delicias
del amor las recompensas,
violenta, ò agradecida.

Flor. A ese linage de agravios
te empleas? en mala finca
tus poderes se afianzan,
y tu fama se acredita.
No basta, yil Renegado,
el borron con que marchitas
tienes las sagradas luces
del claro Sol de Justicia,
sino tambien ser infame
tercero de una ignominia,
que los hombres aborrecen,
y los Cielos abominan?

Rech. Yo blando agradecimiento?

yo amorosa compañia
puedo hacer al que navega
los golfos de la desdicha?

Siempre proceloso el mar,
siempre errante la barquilla,
hasta que en fatal peñasco
se deshaga quebradiza,
sin dexarle à la esperanza

tabla en que salga à la orilla;
mas quien el mayor delito
cometiò, cosa es precisa,
que para abonar el yerro,
que su opinion califica,
pasará de un mal à un daño,
y de un daño à una malicia.

Osm. Si le endureces el pecho,
contra su Religion misma
seré:— *Dent. Rech.* Rey de Dinamarca.

Osm. Quién esta voz organiza?

Sale Rech. Entendí que estár el Rey
contigo, y estár mentira;
yá mandar ahorcar à todos,
y yá estár ahorcando aprisa.

Osm. Qué dices, barbaro? *Rech.* Escocha,

dexar que despacio diga:
Llegar al mazmorra yo,
quando con unas soguillas
de esparto estar apiolados
Christianos, que ser mançilla,
travados por los piscozos
ir todos en compañía
à morir; llegar yo entonces,
y decir recio al Josticia:
Mandar el Sonior Osmán,
Proto-Rey de Alexandria,
que sujetar sujecion,
y à todos cortar cabeza.

Osm. Dixiste eso? *Rech.* Sí Sonior,
acordarme, quel vejo iba
morir delante de todos.

Dent. Muera esta gente enemiga.

Osm. Aguardad; viva ese viejo,
no se manche la cuchilla
en lo elado de esa sangre,
esta vez le doy la vida,
para que viviendo, muera,
y porque muriendo, viva;
porque es morir de una vez
comodidad, no desdicha. *vase.*

Rech. No tener miedo à la muerte?
mirar que agora andar lista.

Flor. Como no peligre el alma,
ninguna razon milita
en mí, para que se venza
mi amor à las injusticias
de un Rey, que no me perdona
por piedad, sino por ira.

Sale el Rey. Qué decias de mi amor?
habla, hermosa Florentina,
quiebra el rubí de tu labio,
y por su clavél te explica,
declarando à mis ternezas
gracias de que se acarician.

Rech. Erre que erre estar sempre.

Rey. No te obliga, no te obliga
postrar à tu planta ingrata
una Corona tan rica,
que no hay desde donde el Sol
la hermosa meleza riza,
hasta donde la recoge
Tetis, y la desalifia.
ni Laureles que la igualen,
ni Cetros que la compitan?

Rech. Texeretas estar sempre.

Rey. Quien el favor desestima
con desayres, ocasiona
descompuesta tyrania.

Rech. No estar de ese parecer,
tener condicion mohina.

Flor. Si escusarme los peligros,
si evitarme las indignas
vejaciones, con que ahora
dexas tanta flor marchita
de tantos Christianos, piensas,
que bastan à que me rinda
à tus lascivos recreos,
te engañas, que no es más fixa
roca, que resiste el mar
la verde lanza que enristra,
quando al encuentro ceruleo,
que le arroja, y que le tira,
tan valerosa se opondé,
tan valiente se acaudilla,
que si aguarda verde lanza,
buelve nevadas astillas.

Rech. Cascarás! *Rey.* Pues vivo yo,
que aunque rebelde lo impidas,
han de esculpirse mis labios
en la nieve sensitiva
de ese carmin animado,
para ensayo de mis dichas.

*Llega à ella, y ella le saca el puñal de
la cinta, y cortase el Rey
la mano.*

Flor. Antes con este puñal,
que ciñes, daré à mi vida
el ultimo parasismo,
y la postrera fatiga.

Rey. Dexa el acero; qué has hecho?
cortasteme? sí, y la herida
viviente purpura corre,
caliente coral destila.

Rech. Estár demonio el miger;
no decir, que estar mohina?

Sale Lun. Qué es esto, Christiana aleve?
qué es esto, esfinge mentida,
hypocrita de tu Ley?
Pues quando mas significas
la entereza de tu honor,
cantas, dulce tortobilla,
porque el Rey amante beba
tu aliento en voces lascivas?
Si à las partes retiradas
de un jardin, estatua viva,

los agasajos del Rey
à solas te solicitan:
para qué, arrogante esclava,
en lugar público intimas
una ley suya, si aqui
te parece bien la mia?
No bastaba el haber visto,
que en las llamas encendidas
de mis ojos, del Rey yacen
los trofeos en cenizas?
O que del Rey el semblante,
Clicie, vagas las lucidas
antorchas, que en mis Auroras
rayos de su esfera brillan,
para que su amor injusto
negases agradecida
los afectos, y holocaustos,
que en sus aras sacrificas?
Para que no permitieses
agravios, que se habilitan,
en tí alhagüefias lisonjas,
y en mí ofensas conocidas?

Flor. Engañada, Luna hermosa,
estás, ó quiere mi dicha,
que yo te dexé menguante,
quando mas llena te afirmas?

Lun. Yo no me puedo engañar.

Rech. Engañar, por vida mia,
que elia estár teso que teso,
y él estár tira que tira.

Rey. Luna, nunca te he debido
finezas alternativas
al amor, ingrata siempre
fuiste à mi fe. *Lun.* Notenia
entonces de quien estár
zelosa. *Flor.* Ni ahora afila
harpón el hijo de Venus
para tu enojo. *Lun.* Atrevida,
pues eres mi esclava, ven
à asistirme, Florentina.

Flor. Mi obediencia, y tus préceptos
siguen una estrella misma.

Rey. La vida me ha de costar
tu amor, Christiana divina.

Rech. A fe no costar à mí,
porque no querer por firza. *vânse.*

Sale Honorio, y Ormán.

Honor. Ya sé, que el dexarme vivo,
es por hacerme penar

larga muerte, hasta triunfar
de mí, Nerón vengativo;
no te cansas ya de ver
à un hombre à quien aborreces?

Osm. Matote de muchas veces,
teniendote en mi poder.

Honor. Matame, perseguidor
cruel del nombre Cristiano,
que la piedad del tyrano
es vispera del traydor.

Osm. Por tu vida me rogó
el Rey, fuese larga, ó corta,
y así lo hice; mas qué importa?
qué padre me encomendó,
sino un viejo, no sé quien,
cuya suerte, si fue alguna,
de la contraria fortuna
está sintiendo el desden?

Honor. Si fue alguna dices, cruel:
quando la grandeza mia
à la mayor Monarquía
le desvaneció el laurel?
Tantas perlas no derrama
el mar en arroyos bellos,
como sobre mis cabellos
victorias cantó la fama.
Desde la cuna oriental,
à pesar de mi fortuna,
hasta que desde la cuna
ocupé el Solio Real,
à pesar de los deseos
de tus locas vanaglorias,
todo fue triunfar victorias,
todo blasonar trofeos,
tanto, que él mas embidioso
de que su aplauso excediese,
y que igualar no pudiese
mi renombre victorioso,
dixó, entre azules doseles,
dando à su vida desmayos:
Quien tuviera tantos rayos,
como tú tienes laureles!
Mas no siento la mudanza,
que el Cielo la permitió.

Osm. Quién los alcanzaba? *Honor.* Yo,
cuerpo à cuerpo, y lanza à lanza.
Tal vez el limpio cristal,
blandado con mi diestra,
en la fúnebre palestra

estrago fuera fatal,
que la misma gloria entonces,
llorando la gloria mía,
mis grandezas esculpía
en los jaspes, y en los bronzes,
Tal vez el fresco tostado
rayo enristrado cruel,
derramó tanto clavél,
con el hierro acicalado,
que sacudiendo centellas
por esa Region vacía,
pensó alguno, que subía
à salpicar las Estrellas.

Y esto en defensa, y honor
de una Ley, que adoro, y sigo;
pero si acaso, enemigo,
lo dudas de mi valor,
en un campal desafío
provoco tu juventud;
llega à esta senectud,
haga alarde de su brio,
verás como en Dinamarca
dexo tu edad deslucida,
muerte à muerte, y vida à vida,
golpe à golpe, y parca à parca.

Osm. Tú conmigo descompuesto?
por mis glorias soberanas,
que he de arrastrar esas canas
sobre el teatro funesto
de tu amargo desconuelo,
y por este sitio bronco,
he de traer ese tronco
por la rama al redopelo.
Vil esclavo, tú blasonas
de tí? pese à mi rigor!
tú provocas mi valor?
tú mi corage apasionas?
no estás preso? *Hon.* Ha tristes hados!
verdad es que preso estoy,
pero à lo menos no soy
padre de hijos renegados:
esto no podrás decirlo?

Osm. Yo sé muy bien que lo son;
pero cómo à esa traycion
no siguió luego el cuchillo?
encubrense los delitos;
mas hijo tuyo sé yo,
que alguno que cometió,
está al Cielo dando gritos.

Hon. Mi hijo, y de su alvedrio?
miente tu labio engañado.

Osm. Hijo tuyo ha renegado.

Hon. Renegado, y hijo mio?

Osm. Renegado. *Hon.* Es falsedad.

Osm. Mira que yo sé que sí.

Hon. Nunca me dió el Cielo à mí

hijos de esa calidad;

tú sí, que mis hijos no

dexan à Dios, ni su Fé.

Osm. Es verdad que renegué,
mal haya quien lo causó;

pero porque no blasones

atrevido, y descompuesto,

pues has buscado molesto

la ocasion que me propones:—

Hon. Cielos, de oírlo me aflijo,

el corazon se ha turbado;

el pecho se ha alborotado:

de quién eres? *Osm.* Soy tu hijo:

mira si ahora te dió

Dios el hijo que dixiste.

Hon. Pues eso tú lo quisiste,

no tuve la culpa yo:

O inhumano! ò bestia fiera!

quien, barbaro, à Dios negó?

Osm. Pues si Dios lo permitió,

fue mucho que yo lo hiciera?

Hon. Dime, à tu Dios desconoces?

dime, à tu sangre injuriaste?

dime, de Dios renegaste?

Osm. Yá llegan tarde esas voces.

Hon. Pues cómo, ingrato, no elijo

para refirte razon?

dónde está la devocion,

que tuviste al Crucifixo?

Mas de tu crueldad arguyo,

que el Moro me lo ha quitado,

y que tú se lo has comprado

por hacerlo esclavo tuyo:

No te acuerdas (ay de tí!)
ni de tu vida estragada?

Osm. No me acuerdo ya de nada,

y vive otra ley en mí.

Hon. El dolor ha de matarme;

por tí murió. *Osm.* Yá lo sé,

y pues tanto le costé,

lo menos es perdonarme.

Hon. Dios te crió (ay de tí!)

sin tí, mas no ha de salvarte,
si tú no pones tu parte.

Osm. Pues no lo espere de mí.

Hon. La muerte ha de ocasionarme
tu lengua, de engaños llena.

Osm. Pues oírme te dá pena,
lo mejor es no escucharme.

Hon. Yá huyo de tus razones.

Osm. Aquí empieza mi rigor:
¡ola, Rechepe.

Sale Rechepe, y Moros.

Rech. Sonior.

Osm. Pon à este viejo en prisiones.

Rech. Querer que ahorcarle?

Osm. No quiero,

sino que solo le prendas.

Hon. Hijo vil, infames prendas
mias:— *Rech.* Venir, embostero.

Vanse los dos.

Osm. Cielos, yá sé que el proceso
leisteis à mis delitos,

y que yá estoy condenado
por fallo definitivo;

yá sé que aquesas Estrellas,
lucientes Luceros limpios,
han de caer contra mí
hechos rayos vengativos.

Toda la altiva mensura
de aquesos once edificios,
que luz à luz le guarnecen,
y se lustran viso à viso

contra el horror de mi culpa,
yá en truenos, yá en estampidos,

parece que despeñada
los dos puntales de vidrio

estremece, y en ruina
cae el Alcazar mas fixo.

Yó renegué por mi padre,
y soy el fiero Ministro,

que executa en los Christianos
inexórable martyrio.

Cuyo clavél deshojado,
cuyo rosiclér vertido,

es deleyte que pretendo,
y gloria que solicito.

Mas aunque firmado está
en ese azul pergamino,

que desterrado à vivir
voy muriendo en los abismos,

nunca os ví crucificado,
que no fuesen blandos rios

mis ojos, besando entonces
vuestro Costado Divino,

que corriendo rosa à rosa,
y bañando lirio à lirio;

vos sangre, agua yo, de sangre,
y agua dos mares corrimos.

Vos lo sabeis como Dios,
esta verdad certifico,

y pues sabeis que es verdad,
venid à cuentas conmigo;

pues para mayor abono
de la fineza que intimo,

vos, mi dulce Compañia,
sois el mas leal testigo,

de que jamás salió el Alva
sobre tapetes floridos,

que competida no fuese
de mi llanto, pues prolijo,

sobre el cárdeno matiz
de aquel corál repetido,

no sé cómo no borró
el llanto lo colorido.

Bien sabeis que esto es verdad;
pues si es verdad, aquí os cito,

aquí sea el Tribunal,
y veamos si hemos sido,

vos para mí, Dios piadoso,
yo para vos, siervo fino.

Al son de Musica sale el Niño.

Niño. Yá en el Tribunal estás,
y para el mayor servicio

tuyo, alegraré mercedes
mayores, que ellas han sido.

Osm. O qué horror! qué encogimiento!
parece que desvaídos

los espíritus, desmayan
del cuerpo lo sensitivo.

Niño. Yá estoy sentado. *Osm.* Pues yo
del lado diestro me quito,

y en el siniestro me pongo,
que pues condenado vivo,

à este lado he de ponerme,
al diestro no, que no es mio.

Niño. Di los cargos que me haces.

Osm. Yá pretendo referirlos,
para lo qual sacaré
mis papeles.

Saca Osmán unos papeles , y el Niño unos lienzos pintados , segun se dixere.

Niño. Yo los míos.

Osm. El primero cargo es este.

Niño. Prosigue, pues. *Osm.* Ya prosigo.

En el Reyno de Noruega, adonde el Sol gyro à gyro, con menos porcion de rayos baña el llano, y pule el risco, una Capilla os labré, un tan sumptuoso nicho sacrificué à vuestro culto, que equívoco el Peregrino, dudaba, viendo lo excelso del sumptuoso edificio, si era por lo hermoso Cielo, si por lo alto era Olympo, si era fábrica lo inmenso, y por lo alegre Paraíso.

Y aunque pudiera escusar el pedir como mendigo, la fabriqué de limosna, siendo siempre mi exercicio el pedir de puerta en puerta, y de camino en camino, á pie en el ardiente Julio, á pie en el Enero frio, siendo yo por vuestro amor en la asistencia continuo, en el trabajo el primero, desde el fundado principio, hasta que Vos ocupasteis el Solio que mi fé os hizo.

Niño. Esta afición satisface, como en ese lienzo afirmo, pues de la Cruz quité un brazo, que dí à tu cuello rendido, miralo en esta pintura.

Dale un lienzo.

Osm. Yá lo advierto, y yá averiguo, que breve union, lazo estrecho fue à mi cuello este carifio: no pudo ser mi fineza digna de tal beneficio; mas yo sirvo como yo, vos pagais como vos mismo.

Mas voy à otro cargo. *Niño* Empieza.

Osm. Con vuestra licencia digo:

Tenia un hombre Estrangero un pequeño Crucifixo del metal de mas quilates.

que la Arabia ha producido:

Engastado en un diamante

estaba, mortal Narciso, que en la fuente de su sangre le desmayó su amor mismo.

Quiso dividir la piedra, y para dexar distintos el oro de aquel diamante, se determinó à fundirlo.

La execucion intentó; mas yo, que amante diviso, que vuestra Imagen Divina

peligraba en su delirio,

de la voráz llama al fuego

me arrojé, antes que activo

el mongibelo encendiese

tanto celestial prodigio.

Saquélo al fin, y apreciélo,

y habiendo en mí conocido

incontrastable el deseo,

le puso en precio excesivo.

Mas yo, que el mundo era poco

precio para conseguirlo,

las galas, joyas, y adornos,

que el jóven aliento mio

vistió, ofrecí al Estrangero

y al fin se quedó conmigo.

Niño. En este lienzo segundo

verás como satisfizo

Dale otro.

mi amor aquesta fineza,

pues de mi Costado herido

hasta tus labios corrió

sangre mi afecto benigno.

Osm. Mas horror es el que advierto,

pues del pecho al labio impío

corre clavél deshojado,

se derrama corál vivo.

Tambien aqui es mas la paga,

que la fineza, pues libro

el dexaros obligado

con lo que falta al servicio.

Una viuda à este tiempo

tenia un hijo cautivo,

tierno alhago de sus años,

de sus penas dulce hechizo.

Un Baxél al mismo tiempo

sobre el Imperio partido
de Neptuno, daba al ayre
las escotas, y amantillos.
A Berbería pasaba
à rescatar: ò qué indigno
Patron, pues à la piedad
usurpó el Christiano asylo!
Rogaba al Patron la viuda
con lágrimas, y suspiros,
que la esperase dos dias;
y el Patron, mal compasivo,
mandó levasen sus anclas.
Yo, pues, temiendo que el Niño
en los infaustos errores
de mi ciego barbarismo
no se pervirtiese, y fuese,
tan malo como yo he sido,
el Crucifixo le dí,
sintiólo el alma, es preciso,
y dixé que lo dexase
en rehenes de su hijo.
Embarcóse, y al instante
esos salobres zafiros
surcaron, y rescató
la causa de su martyrio.
Yo entonces, teniendo ausente
el alma del alvedrio,
fatigué la azul campaña
sobre un leño quebradizo,
que era tronco sobre el agua,
y era por el viento lino.
Al fin volvió à mi poder
con precio tan excesivo
como sabeis; coloquéle
en vuestro Templo divino,
de donde quiso mi padre
traerle; y aqui enemigo
un Moro, se lo quitó,
y ahora es espejo limpio,
à quien este pecho enorme
ministra humano epiciclo.

Niño. Mirame en aqueste lienzo,
y considera advertido,
que me ataste las dos manos,
como à tu esclavo.

Dale otro lienzo.

Osm. Ya miro
el portento mas humilde,
y el mas humilde prodigio,

yá veo que sois inmenso.

Niño. Pues si mi fineza has visto,
quedate, y de aqui adelante
obrarás con tu alvedrio.

Osm. Yá se me eclipsó la luz,
yá el confuso torbellino
de la carcel del espanto
sobre un ingrato ha caído:
La tierra horrores produce,
y en amargos parasismos
queda el alma desterrada
al Reyno de los gemidos.
Decid, páramos desiertos,
decid, árboles sombríos,
que con Dios me puse à cuentas,
que con Dios vine à juicio,
y que me hizo un alcance,
que me dexa destruido.

JORNADA TERCERA.

Selva: y salen el Rey Recisundo, Ignacio,
y Soldados.

Recis. Soldados, que en la campaña
sois de Marte emulacion,
acrisolando el blasón
de la Christiandad de España,
el Sol en el campo undoso
se anegó, y el negro velo
de la noche empafia al Cielo
el semblante luminoso.
Y aunque turbulentos vienen
de la noche los horrores,
al son de aquesos tambores,
que el viento ocupan, conviene,
que con nueva bizzarria
(porque el buen suceso importe)
tomemos parte del Norte,
y parte del Medio-Dia.

Ignac. Es tan fragosa la tierra,
que hecho torres el suelo,
alli sube escollo al Cielo,
alli sube al ayre sierra.
Y siendo altiva, que espanta,
el fragoso impedimento
ha facilitado asiento
sobre sus cumbres la planta
de la gente, que al ensayo
de su constante valor
vence el dia flor à flor,

luz à luz triunfa del Mayo.
Y así, por qualquiera parte
de aquesse muro enemigo,
ensayandose conmigo
está la escuela de Marte.

Recis. Quedará en bronce, y en cedro
escrita para memoria,
llegandose à esta victoria
la Cáthedra de San Pedro.

Ignac. Yá el bárbaro Emperador
toca al arma. *Tocan.*

Recis. Al arma toque,
y à la execucion del choque
mida al mio su valor. *Tocan.*

Ignac. Mira alli como del labio
fatigado el clarín gime,
y por los ayres imprime
claras quexas de su agravio,
con estruendo belicoso
hace señales de guerra. *Vas. y Sold.*

Recis. Pues toquen al arma, cierra.
*Al entrar, sale Florentina en hábito de
hombre, y le detiene.*

Flor. Oye, jóven victorioso.

Recis. Quien seas dudando estoy,
que es la noche caos sombrío,
mas eres Soldado mio?

Flor. A solas diré quien soy.

Recis. Vienes acaso conmigo,
ò con quién vienes? *Flor.* Diré,
que llego aqui con tu fé,
pero no vengo contigo.

Recis. Pues yá te estoy escuchando,
yá te prevengo atencion.

Flor. Tu misma reputacion
es la que vengo buscando.
No soy, como has presumido,
varon, porque en mis palabras
acreditó el desengaño,
que la noche te negaba.

Por el diáfano espacio
de aquesas Regiones vagas,
público es mi cautiverio
con las voces de la fama.

Yo soy Florentina, al fin,
pero lo que he dicho basta,
quando le estoy usurpando
el tiempo à vuestras hazñas.

Con alhagos, y ternuras

este Re. bárbaro infame,
quando no la execucion,
à lo menos la esperanza.
Yá los carifios de Venus,
ò las fuertes amenazas
del estrago de mi vida
poco término me aguarda.

He resistido à su amor,
fuerza es que naciesa ingrata
mi obediencia à sus preceptos,
quando una ley nos aparta:
y aunque no fuese una ley
de estos efectos la causa,
una estrella era bastante,
porque una estrella afianza
por influxo celestial
las conveniencias del alma.

Al fin, burlando del cerco,
que à las torres, y murallas
has puesto, à pesar del mundo,
dice, que no saldrá el Alva
coronada de claveles,
ni de rayos coronada,
sin que para mas enojo
de tu valor, y tus armas,
no triunfe de mí su amor,
ò dexe mi vida en calma.

Todo el concurso de esclavos
Christianos, que en las sagradas
luces del Santo Evangelio
son ardientes Salamandras,
en oscuros laberintos,
y en carceles retiradas
tiene presos, sin que el Sol,
por mas claro que se esparza,
pueda embiarles un rayo
de tantos como derrama.

Mi honor, pues, que à un monte fixo
puede exceder en constancia,
vengativo le entretiene,
y cauteloso le engaña.
El burlando tu valor,
idolatrando mi cara,
yo abominando su vida,
y ensayando mi venganza.

En el peso de esta noche
han de vér en dos valanzas,
si pesa mas mi valor,
ò si pesa mas su infamia.

Sentenciada estoy à muerte,
 que su rencor, y sus ansias,
 tan lascivas se acreditan,
 que la azucena rosada,
 de mi honor, juró alevo
 destroncar; mas aunque salga
 el fogoso mongibelo
 de tanta lasciva llama,
 ha de quedar extinguido,
 si me ayudas con tu espada.
 Digo, pues, que quando medie
 la Luna estas cumbres altas,
 y en su carrera velóz
 llegue à la media distancia,
 con agasajos mentidos,
 con hypócritas palabras,
 con cariños engañosos,
 pues otros medios no bastan,
 armada de mi decoro
 lo aguardaré en la estacada
 de Venus, no à los amores,
 de Marte sí à la venganza.
 Embiste al muro à este tiempo,
 cayga este edificio, cayga,
 que con tu acero, y mi industria
 correrán desperdiciadas
 en ruinas sus altiveces,
 que de rosiclér, y grana
 en mi cabeza, y la tuya
 sean pupureas guirnaldas.
 Con esto, y con que me des
 este puñal de ventaja,

Quitale el puñal à Recisundo.

la victoria te aseguro,
 verás que en mi valor hallas
 una Christiana Minerva,
 y una Belona Christiana,
 porque esta noche he de dár
 mas asuntos à la fama,
 que le han dado admiraciones
 la edad Griega, ni Romana.

Recis. Estraña resolucion!

Aguarda, muger, aguarda,
 un elemento parece,
 que excede su velóz planta:
 Ola, Soldados.

Sale Ignacio, y Soldados.

Ignac. Qué ordenas!

Recis. Todo el Ejército vaya

acercandose à las puertas,
 para que antes que el Sol salga
 halle de rosa, y claveles
 producida otra campaña,
 adonde bafie su luz,
 quando el clarin, y la caxa
 sean otros Ruyseñores,
 que le saluden, y aplaudan:
 Ignacio. *Ignac. Señor.*

Recis. Al muro,
 y pase aquesta palabra.

Ignac. Como si del Cielo fuese
 inspiracion (cosa estraña!)
 siguen todos el gobierno
 de un anciano, cuyas canas
 crespo peñasco de nieve
 sobre las sienas levanta,
 que por esa parte guia,
 casi toda la arrogancia
 de esa poblacion de aceros,
 que apuntados en las astas
 le reducen à la noche
 los rayos del Sol que faltan.

Recis. Pues corran las centinelas,
 y avisen las atalayas,
 aprestense los trabucos,
 y sosieguense las caxas,
 hasta que la noche medie,
 que entonces rayo, que España
 fulminó en Christiano trueno,
 abrasaré à Dinamarca.

Salón: y salen el Rey, Osmán, y Luna.

Rey. Rayos el pecho vengativo exhala.

Osm. Vés toda su ambicion, toda su gala,
 una, que à Mayo excede,
 otra, que à Marte competirle puede
 el belicoso aliento?

pues para pyra infausta, y triste mo-
 será, quando la parca (numento)
 esgrima el rayo en mí de Dinamarca.

Lun. O Renegado altivo! (vivo,

Osm. No arriesgas la victoria, pues yo
 que fundo en esta diestra
 la gloria tuya, y la victoria nuestra.

Rey. Los Christianos cautivos,
 à su Ley firmes, y à la nuestra esqui-
 todos aprisionados (vos,
 aquesta noche queden. *Lun. Desterra-*
 de las luces que embia (dos,

el Sol desde el crepúsculo del día,
 hasta que el rubio coche
 se corra entre las sombras de la noche,
 todos están, y solo Florentina,
 esa Christiana à quien tu amor se in-
 inmunidades goza (ciina,
 de libertad. *Rey.* Esa purpúrea rosa,
 Luna, si lo has dudado,
 nuestra ley sigue, y premia mi cuida-
 cuyas obligaciones (do,
 pago con otro lazo otras prisiones.

Lun. Luego (ha cruel!) no fueron, no, mis
 mal nacidos rezelos, (zelos
 injurias fueron ciertas,
 que à la venganza mia abren las puer-
 dandole à su esperanza (tas,
 el límite fatál de mi venganza.

Rey. Yá Florentina, Luna,
 à la rueda cruel de su fortuna
 amante fixó el clavo,
 yá no es mi esclava, no, yo soy su es-
 yá el amor en sus ojos (clavo,
 alhagüefios despojos
 me concedió; y amante mi deseo,
 mi laurél esta noche, y su trofeo
 ha de ceñir, siendo la blanca pluma
 teatro en que la hija de la espuma,
 con reciproco amor, dulce ardimiento,
 beber nos vé à el uno, y otro aliento
 en mi retrete à solas:
 no importa que esas Tropas Españolas,
 que conduce ese joven arrogante,
 hayan sitiado un muro de diamante,
 con que vivo seguro.

Lun. Plegue à Dios, que ruína sea el
 y plegue à Dios en suma, (muro,
 que ese lecho de pluma,
 que à tanta union, y à tanto amor com-
 amphiteatro sea de tu vida, (bida,
 y quantos esa esclava,
 desde la humilde aljava
 de sus ojos harpones à tus ojos,
 à costa disparó de mis enojos,
 sean cuchilla aguda,
 que tu cuello sacuda,
 dexando, al fin, en la amorosa parte,
 no victoriosa à Venus, sino à Marte. *vas.*

Rey. Con razon vá ofendida. (da.

Osm. Tu voluntad con tu crueldad se mi-

Sale Rech. Sonior, trae desateno,
 contrarme con sueños malos,
 y soñar que me dár palos,
 y hacerme comer toceno.

Valiente el Chrestiano está,
 yo estar galena, sonior,
 él tener mucho valor,
 yo mucha cera largar:
 él darme de mogecanes,
 è golpes en el cabiza,
 yo largar à toda prisa.
 lo que suelo en los calzones.

Yo por Alá estar rogando,
 y por mas que le rogaba,
 con mas gana me cascaba.

Osm. Era durmiendo? *Rech.* Roncando,
 y estar el temor aqui
 tanto, que es fuerza temer,
 que Español me ha de moler,
 y hacer frangolio de mí.

Osm. Ningun Christiano, esto advierte,
 te dé cuidado. *Rech.* Sonior,
 no darme seno temor. *Sale Flor.*

Rey. Yá la vista se divierte
 en los ojos soberanos
 de la Christiana, que al Sol
 obscurece el arreból
 con dos luceros Christianos:
 mil veces; Aurorá hermosa,
 vengas à ser mi homicida.

Flor. Yo te quitaré la vida, *ap.*
 si es mi fortuna piadosa.

Rey. No aguardes que mi impaciencia
 vengativo fuego exhale:
 si has de ser mia, mas vale
 por amor, que por violencia.

Flor. Yo, Señor, no solo vengo
 à ese amor agradecida,
 mas el resto de mi vida
 ofrezco à la fé que tengo.

Yá no tiene mi alvedrio
 cosa que os pueda ofrecer:
 fingid, pues, es menester, *ap.*
 engañad, corazon mio.

Solo quiero suplicar,
 pues mi rendimiento veis,
 gran Señor, que perdoneis
 lo que os he hecho esperar.

Rey. Si soy dueño del encanto,

que

que esa fineza previene,
digo que mas valor tiene,
que haberlo esperado tanto.

Mas yá que veloz camina
de la noche el velo pardo,
y verme en la luz aguardo
del sol de mi Florentina,
vén, soberana deidad,
cífie mi rico laurél,
ocupa el Real dosél

de mi Augusta Magestad.
Muera este jóven altivo,
puesto el sitio à la muralla,
en quanto yo en la batalla
de tus bellos brazos vivo.

Flor. Yá os sigo, Rey sin segundo:
mas yo haré, que de tu gloria
salga mi mayor victoria;
yá es la hora, Recisundo.

Rey. Dame la mano. *Flor.* Ay de tí!

Rey. Del amor no busco mas.

Flor. Otro Olofernes serás,
y yo seré otra Judith. *Vanse los dos.*

Rechep. Yá la Chrestiana cayó
en garlito del Rey Moro,
è yá el floredo decoro
de su fé se marchitó.

Yá está el vengemento
del Dios que-llamar Copido,
yá beber dulce gemido,
ò yá chopar dulce alento.

Osm. Ahora es fuerza velar
hasta que renazca el Sol,
porque acaso el Español
no intenté el muro asaltar.

Rech. Guardar lo que tu decir,
y al fin no dormir en soma,
mas como velar Mahoma,
no importar que yo dormir.

Selv. Salen Recisundo, Ignacio, y Soldados.

Recis. Ea, Españoles valientes,
ea, Capitanes bravos,
ea, hijos de Belona,
que yá de la nube el rayo,
en ofensa de Mahoma,
solicita el desagravio
de Christo; à embestir el muro,
que yá sobre el cerco claro
del Sol tremóla San Pedro

el Estandarte granado,
con la Cáthedra esculpida
de azucenas, y amarantos.
Cayga el muro, cayga el muro,
y en piélago desatado
corra el concurso rebelde
de esos hijos del engaño,
que de las luces divinas,
y los viscos jaspeados
del Sol de Justicia Christo,
quieren empañar los rayos.

Dicen dentro Osmán, y Rechepéu.
Osm. Al arma, Soldados mies.
Rech. Sonior Mahoma, forzarnos,
despertar vosamerced,
que estár Rechepo temblando.

Osm. Grite el Clarin sonoroso,
suene por el viento vago:
aguarda, Español, aguarda.

Sant. A la muralla, al asalto.

Ignac. Santiago suena à embestir.

Recis. Cierra España, Santiago.

Dase la batalla, y sale Recisundo.

Recis. O como la noche fria
en mi ayuda, el ceño elado
tendió, y en favor de Christo
la obscuridad de su manto!
Mas bonanza, y viento en popa,
con farol iluminado,
vá la Nave de San Pedro
felicemente navegando.

*Sale Florentina con la Cabeza del Rey
Moro, y un puñal sangriento.*

Flor. Generoso Recisundo,
este despojo he alcanzado
con mi honor, y con tu azero,
à tu gloria lo consagro.
Esta es la fiera cabeza
de Cosdroes, Rey tyrano,
que en los oprobrios del Christo
se exercitaba inhumano.
Yá quebranté las mazmorras,
y yá tienen paso franco
los Christianos, que habia presos,
y yá arrogantes, y armados
à tu Exercito se pasan:
à quien Honorio, un anciano,
nueva emulacion de Marte,
ánima altivo, y bizarro.

Recis. O prodigiosa muger!
mas qué veo? sobre lo alto
de esa muralla, que sube
à ser de las nubes arco,
se tremóla un Estandarte.

Santiago sobre el muro con una Vándera.

Sant. Prosigue, jóven Christiano,
que yá la fama pública
por el diáfano campo
del ayre aquesta victoria.

Recis. Asistidme à empeño tanto,
pues es hazaña de Christo,
Diego, y vos sois su Soldado,

Flor. Ea, Christiano portento.

Recis. Ea, prodigio Christiano,

Flor. En estas puntas agudas
este deshecho pedazo
dexar quiero; al arma toca.

Dexa la cabeza sobre la rama.

Recis. Toca al arma, y embistamos.

Vanse, y por las dos partes se descubren

Honorio, y Cautivos, y por la otra
Osmán, y Moros.

Hon. Por entre estos edificios,
que soberbios, y empinados
suben pyramides broncos,
à acuchillarse en los Astros,
busco homicida sangriento,
vengativo, y ensayado
en la muerte, que pretendo
dár à un hijo Renegado.

Osm. Por la falda de este Alcazar,
cuyo escollo levantado
sobre el dorado copete
del Sol, quiere ser penacho,
busco à un padre, esclavo mio,
à cuyo cuello mi brazo,
funesta segur, destronque
lo caduco de los años.

Hon. Yá con las luces primeras,
que venciendo los nublados
de la noche, el Sol ofrece,
surcando del mar el carro,
entre los impedimentos
del laberinto intrincado
de tanto cadaver yerto,
le descubro: ha Renegado
avele! Honorio te busca:
donde no el golpe, el amago

de mi valor hará en tí
tan funerales desmayos,
que esa flor, que jactanciosa
vive ufana en ese ramo,
caduca pompa ha de ser
à la carrera del Austro,
sobre quien ríe la Aurora
esta vez funesto llanto.
Baxa, soberbio Caudillo,
del Barbarismo inhumano,
vándido, lobo sangriento,
que à los Divinos Rebaños
de la Iglesia, torpe fiera,
vendiste con doble trato.
Baxa, y el robusto pecho,
que te infunde ese desgarró,
que te ánima ese despeño,
que te inspira ese contagio,
mide con aqueste escollo
de miembros, que aunque cargado
de lustros que le flaquean,
de nieves que lo han elado,
juvenil volcán respira,
cuyos incendios infaustos
fulminados à tu injuria,
y à tu crueldad fulminados,
han de gozar breve instante,
yá que juntos nos hallamos,
en tí funesto castigo,
y en mí victorioso aplauso.
El adunco acero esgrime,
que en tu presuncion templaron
la constelacion de Marte,
y la fragua de Bulcano,
verás que embotó sus filos,
verás que su espejo empañó.
Y al fin, bestia desvocada,
verás en peligro tanto,
pues enorme lo pretendes,
y lo solicitas falso,
como pobre mariposa
en ceniciento teatro,
se humillan vil desperdicio
los vuelos que has levantado.
Dos ofensas te castigo
à un tiempo, de dos agravios
pretendo tomar venganza;
aun no acierto à pronunciarlo.
Por traydor à Christo el uno,

mira si podrá mi brazo,
siendo la ofensa de Christo,
darme de tí el desagravio.
Por tyrano de mi honor
el otro, mira si traigo
justificada mi causa,
mi duelo justificado.
Pues qualquiera de los dos,
hijos ambos del espanto,
al desagravio me llaman,
por tu padre, y por Christiano.
No como à hijo te espero,
no como padre te aguardo,
como enemigo te busco,
te llamo como à contrario,
y cuerpo à cuerpo en la arena
de este horrible anfiteatro
corramos lanzas de enojo
golge à golpe, y brazo à brazo.

Osm. Vive Alá, y vivo yo mismo,
que me alegró de que à tanto
peligro, arrogante quieras
exáminarme; y si tardo
de baxar, es porque entiendo,
que te hago este agasajo,
pues lo que tardo en baxar,
de vivir mas te dilato.
Tus arrojos escuché,
mas por el Dios que idolatro,
por la vida de Cosdroes,
y por el Cetro que mando,
que le has hecho una lisonja
à mi valor, pues le has dado
mayor victoria en lo mucho
que ha pronunciado tu labio.
Dos ofensas contra tí
ánimo, de dos presagios
se compone tu desdicha;
el uno, el haberme dado
el sér, pues no ha sido poca
culpa el haberme engendrado,
pues si no hubiera nacido,
à Christo no fuera ingrato.
Mira si estaré quejoso
de tí, pues de tí sacaron
mis crueldades tus principios,
y mis males tus ensayos.
El otro, aun es de mas peso,
de mas horror, de mas falso

designio, pues contra mí
opuesto, y aun temerario,
tus arrogancias ánimas,
sabiendo que eres mi esclavo.
Mira si de estas dos causas
pueden resultar, ingrato,
dos efectos, que qualquiera
sea de tu vida estrago.
Mas yá que en el lance estoy,
y yá que à la arena baxo,
por la ley que reverencio,
por el Alcorán sagrado,
por la antorcha de Mahoma,
y por el Rey Soberano,
dueño absoluto del mundo,
que has de ser triste holocausto,
que en aras de su Corona
sacrifique un Renegado.

Baxa.

Hon. Pues por las ansias de Christo,
y por los Divinos Clavos,
por los cardenos Matices,
por la herida del Costado,
que le han de dár tus ofensas,
que le han de dár tus agravios
tanto coturno à su nombre
en la ocasion que has buscado,
que á mi planta has de caer,
à vista de tus vasallos,
descoyuntado edificio,
que en ruinas, y en pedazos
no te conozca la noche,
quando aljofares llorando,
con tantos ojos de Estrellas,
vista al monte, y borde al prado.

Osm. Muchos arrojos, caduco,
à tu labio he perdonado.

Hon. Mucha es mas la rebeldia,
que à tu ingratitud achaco.

Osm. Tu Ley es la que aborrezco.

Hon. Tu Ley es la que profano.

Osm. Ea, pues, ánima ahora
esos miseros Christianos.

Hon. Aunque flaqueando salen
de la prision que le has dado,
todos animados vienen,
que su zelo soberano
no lo conduce tu error,
que lo guia el desengaño
de una luz, que en tí es tinieblas,

y en ellos es día claro.

Osm. O pese à tantas injurias!

Hon. O pese à disgustos tantos!

Osm. Muera esta canalla, à ellos.

Hon. Grabará el bronce, y el marmol con eternos caractéres,

la victoria que alcanzamos.

Vanse riñendo, y quedanse Rechepe y un Soldado Christiano.

Rech. Yo estar con mucho peligro:

por este pradito abaxo

querer huir: Há sonior

Mahoma, sacarme à salvo,

que estar Chrestiano valente,

y dár mucho chinchorrazo.

Sold. r. Aguarda, perro. *Rech.* Sonior,

forza será que aguardemos:

porque no poder huir,

no matar Rechepe. *r.* Galgo,

espera, que no he de darte

la muerte, sino un regalo.

Rech. Regalo à mi querer dár?

estar Cavaliero honrado,

ser de hego, ò ser de pasa?

r. Mas gustoso es, y mas caro.

Rech. Dátiles debèn de ser.

r. Tiene los huesos mas blandos.

Rech. Pues sin duda ser coscuz,

y si ser coscuz, hartamos

barriga à no querer mas.

r. No es cuzcuz. *Rech.* Pues qué ser?

r. Palos. *Rech.* Malos palos te dé Dios.

r. Despues que él haya gustado

el regalo, podrá ser

que se los dé: mas yo traygo

en aquesta taleguilla::

Rech. No querer comer bocado,

sino es coscuz, ò frongolio,

hegos, pasas, è garbanzos,

dátiles, cabra en azeyte,

hormego, è habas.

r. Un lardo *Saca tocino.*

ha de comer, voto à Christo,

el grandísimo perrazo.

Rech. Sonior Mahoma, favor:

r. Coma digo. *Rech.* Ser pecado.

r. Vive Dios que ha de comer

este torreznillo, en quanto

están haciendo gígate,

à los demás, y veamos

si viene ahora Mahoma

à librarle de mis manos.

Rech. Sonior Mahoma, socorro,

que Rechepe estar forzando;

no venir à socorrerme?

ahora descoydar tanto?

Mahomita de mi alma,

favor, que me estar pringando.

Untale la cara, y vanse, y sale Hono-

rio con la espada quebrada, y Os-

mán tras él.

Hon. Monstruo horrible, fiera atróz,

que en los desiertos Albanos

fiero aborto, de sus montes

naciste inhumano parto:

Hijo cruel cancerbero,

que rebelde, y obstinado

estás à una Ley que amaste,

y à un padre que te ha engendrado?

Por qué tan sangriento sigues

con ese concurso vario

de Soldados, que conduces

à un viejo? *Osm.* Vengo buscando

contra tu Ley las ofensas

redimidas por mi brazo.

Hon. Quantos fueron prisioneros,

como débiles, y flacos,

al salir de la prision

sus fuerzas exáminaron

del golpe de las desdichas

à los fatales desmayos

de la parca, son purpureos

rios de humor colorado.

Osm. Ahora, arrogante viejo,

verás el fuerte peñasco

del pecho, que heroyco ánimas,

(como dixiste engañado)

resuelto en átomos breves,

que con un soplo mediano

del ayre, suba deshecho,

ocupando el ayre vago.

La Ley de Dios he perdido,

Dios me dexó de su mano,

yo le serví; bien lo sabe,

pero no supe obligarlo.

Pues si me ha faltado Dios,

si tú, atrevido, y osado,

de esclavo mio, sacaste

fuer-

fuerzas para ser contrario,
vive la vida en que vivo,
vive la rabia en que rabio,
que ha de ser mi perdicion
al mundo de exemplo tanto,
que la ha de cantar la fama
desde el purpureo alabastro,
donde amanece rubí
el Sol, hasta que el salado
Mauseolo de Sirenas
suele arrullarle topacio.

Hon. No te obliga la humildad
de verme à tus pies postrado?
pues basta à un corazon noble,
que se le humille el contrario,
para hacer mayor su triunfo,
y su laurél mas ufano.

Osm. Como fue necesidad
en tí, no le has grangeado
à mi furor la templanza.

Hon. Obliguete, pues, el cano
volumen de este cabello
por quien corren despeñados
dos arroyos de crystal
de las fuentes que has quebrado.

Osm. Menos me obligas con eso.

Hon. Pues por el sér que te he dado,
por el amor de ser padre,
por mi hijo, y mis alhagos,
Osmán, que no me des muerte.

Osm. Vive el Cielo, que mas ardo
en la llama de mi enojo
con lo que estás pronunciando:
ahora, sí, morirás;
muere, alevoso Christiano,
triunfe yá de tí mi acero.

Llega à matarle.

Hon. Por Christo Crucificado
te ruego, que no me mates.

Osm. Qué has dicho, que me has quitado
al corazon el aliento,
y la razon à los labios?
A tus pies pongo el acero,
matame, saca à pedazos
el veneno, que escondió
este basilisco ingrato.
Abre mil bocas al alma,
y al Crucifixo Sagrado
la victoria de mi muerte

consagra, pues docto, y sabio
buscaste el mejor medio
de vencerme: mas qué espanto
miro! del Rey la cabeza
cortada, y puesta en un palo
és la que veo; qué es esto?
Adonde vás, Renegado,
si para exemplo à tus yerros
adviertes tantos presagios?

Hon. Dame los brazos, querido
hijo. *Osm.* En tus pies estampo
los labios, aunque
son indignos de besarlos.

Y en ellos te pido humilde
que me dexes, pues buscando
quiero ir por estos desiertos
al Autor del desengaño.

Dent. Victoria por Florentina,
y Recisundo. *Hon.* Inundado
llevo el corazon: ay Cielos!
esta victoria os encargo.

Osm. Cain, à su hermano Abél
le dió la muerte inhumano,
y por matar à su hermano,
fue su delito mas cruel;
pero si yo ahora infiel,
con deprecada intención,
diera mortal invasion
à un padre, quedára en fin
con menor culpa Cain,
y yo con mayor traycion.
Aunque fuera cosa estraña
no perdonarle por Christo,
pues obligaros conquisto
à los dos con una hazaña:
yá mi amor se desengaña
con dicha de dos en dos.

Yo le perdonaré por vos,
y porque mi fé se vea,
desde aquí quiero que sea
él mi padre, y vos mi Dios.
Avergonzado, y corrido
os busco, mi dulce amor,
exceda vuestro favor
à mi llanto, y mi gemido.
Renegado arrepentido,
de vuestro amor blasonando,
os vengo buscando, quando
aun hasta el infierno asombre,

que

que para que os halle el hombre,
basta que os venga buscando.

*Sale el Niño con una Corona de
azucenas.*

Niño. En mí hallarás el consuelo,
que buscas. *Osm.* Mi Dios piadoso,
estoy de vos vergonzoso.

Niño. Ven, Renegado del Cielo,
mi respeto, y tu desvelo
(yá que tu rigor enfrenas)
te dán victorias tan buenas,
como mi amor te apercibe.

Llega à mis brazos, recibe
la Corona de azucenas.

Osm. Qué piadoso, qué propicio,
Dios infinito, os mostrais!
qué largamente pagais
la cortedad de un servicio!

Qué notable beneficio
en mi cabeza blasona!

Sin duda, que os apasiona
el hombre con desconsuelos.

Niño. Renegado de los Cielos,
yá te he puesto mi Corona.

*Ponente la Corona, y salen el Rey, Floren-
tina, Honorio, y todos.*

Recis. La prodigiosa victoria,
Florentina, que has ganado,
de Dinamarca te ha dado
la Corona. *Flor.* La memoria
del triunfo de tanta gloria,
à mi esposo deseado
llevaré, pues he alcanzado
lo que à mi esposo he de dár.

Cant. Camina, que le has de hallar
de azucenas coronado.

Flor. Dulces Sirenas con voces
en los pielagos del viento
repiten sonoro acento,
que el ayre pueblan veloces!
Declarad, dulces Sirenas,
donde mi esposo ha de estar.

Cant. Camina, que le has de hallar
coronado de azucenas.

Flor. De azucenas coronado
mi esposo ha de estar? qué veo!
es ilusion del deseo?

Niño. Es premio à quien me ha obligado.

Hon. Qué prodigio! qué consuelo!

Recis. Quién te pudo así premiar?

Niño. Yo, que vine à coronar
al Renegado del Cielo. *vase.*

Recis. Pues milagrosa muger,
ese prodigioso canto
es Decreto de los Cielos:
llega, tu esposo has hallado.

Osm. Desde hoy mi nombre es Christoval,
porque de Christo el milagro
viva eterno en mi memoria:
aquesta es, Reyna, mi mano.

Flor. Y en esto doy la obediencia,
que debo al Dios que adoramos.

Recis. El Cetro de Dinamarca,
primeros Reyes Christianos,
teneis. *Osm.* Perdonad las faltas,
piadosísimo Senado,
para que pueda aquí dár
fin, del Cielo el Renegado.

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepción Gerónima, junto à Barrio Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias modernas; Autos, Sainetes, Entremeses, y Tonadillas, Año de 1791.